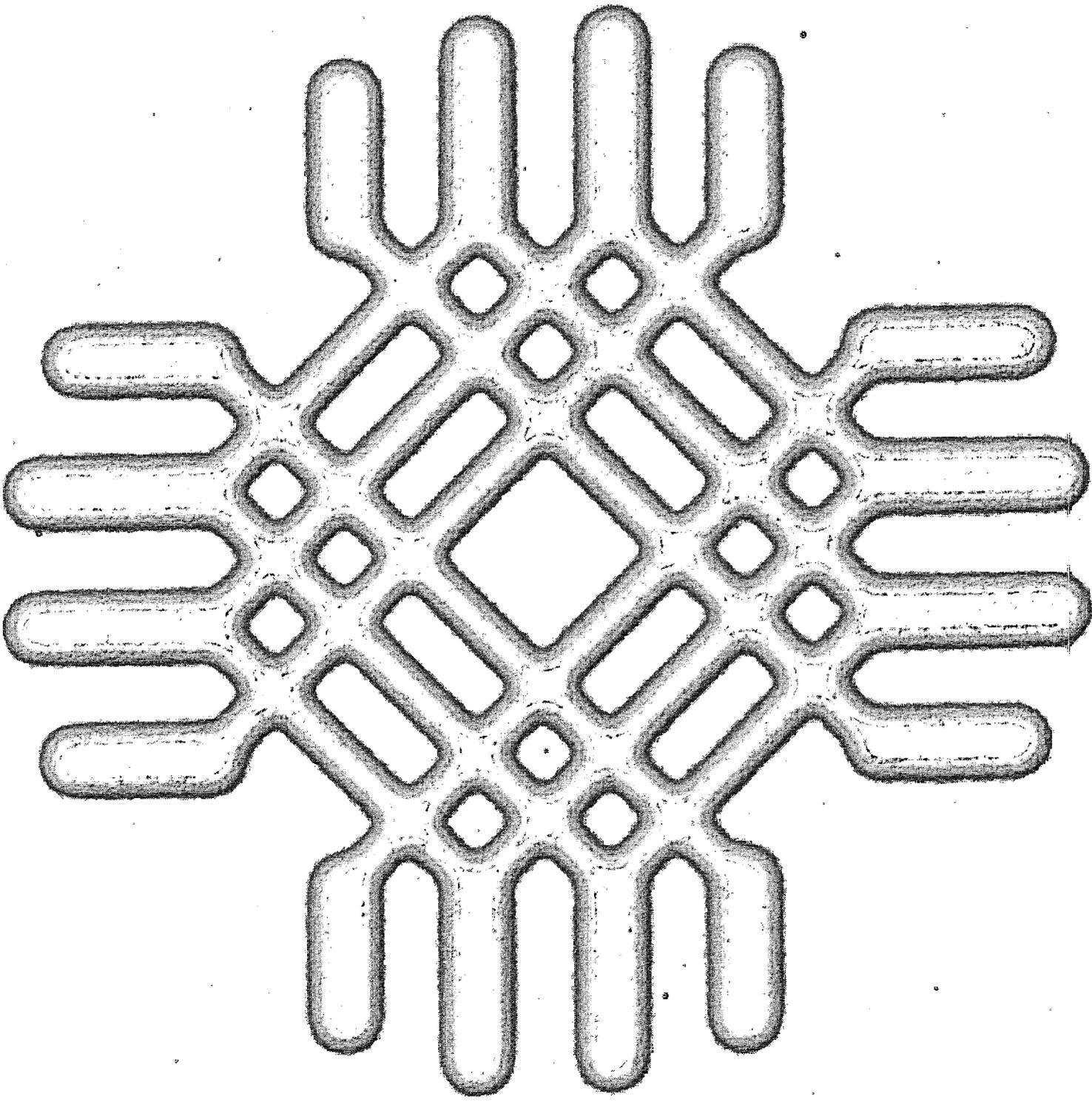


*Repensar la política
y la comunicación*

Trances y apremios para construir ciudadanía

■ Rosa María Alfaro Moreno

*Hoy día aparecen
claramente definidos
tres campos de desarrollo
y expresión de las
problemáticas que vivimos:
los sujetos como inéditos y
mutantes ciudadanos locales
o del mundo; los nuevos
ordenamientos e
institucionalidades,
económicas, socioculturales
y políticas que vive la
sociedad global y local;
y la emergencia de una
dinámica constitutiva de
acontecimientos y temáticas
públicas que se presentan
en movimiento espiral muy
cambiante y que definen
modos de visibilizar
y mantener la atención
del poder y de la
ciudadanía, confirmando
así el nacimiento
de otra actuación social
determinante*



1. UNA CIUDADANÍA QUE CRECE Y SE TRABA

Es innegable que en nuestros países se crece en procesos de individuación de los sujetos y en una positiva comprensión de las necesidades sociales básicas, relevando el papel activo del ciudadano en la sociedad. Evidentemente, el paulatino acceso a la educación por amplias capas de la población es un factor de avance significativo. Igualmente, el derecho al voto, sin distinciones; de raza, sexo o nivel educativo es un fruto político en el camino de elegir y por lo tanto decidir sobre las propias autoridades. Las reformas legales se acercan a crear condiciones para ejercer derechos con cierto sentido de equidad, aunque no necesariamente las pertenencias y la participación se consolidan. La posibilidad de juzgar a genocidas, y dictadores por infringir los derechos humanos universales es también un síntoma esperanzador de que en algunos ámbitos es posible ejercer la justicia y cuestionar la impunidad a nombre no de naciones cerradas sino abiertas a los acuerdos internacionales de convivencia. La libertad de expresión y el reconocimiento de la pluralidad cultural existente es también una ganancia universal de la que se nutren nuestros países. Son conquistas reales conseguidas dentro del espíritu o el proyecto de la modernidad, pero el panorama de conflictos existentes es aún más complejo y contradictorio que lo acumulado, tanto que pone en términos de relatividad lo avanzado.

Hoy día aparecen claramente definidos tres campos de desarrollo y expresión de las problemáticas que vivimos: los sujetos como inéditos y mutantes ciudadanos locales o del mundo; los nuevos ordenamientos e institucionalidades; económicas, socioculturales y políticas que vive la sociedad global y local; y la emergencia de una dinámica constitutiva de acontecimientos y temáticas públicas que se presentan en movimiento espiral muy cambiante y que definen modos de visibilizar y mantener la atención del poder y de la ciudadanía, confirmando así el nacimiento de otra actuación social determinante. Hoy requerimos saber mirar e intervenir en estas tres dimensiones, buscando sus nexos. La paradoja de la comunicación es que ésta tiende a comprometerse más con la última y desde ella se relaciona con los ciudadanos y la desigualdad social. Ubicación de por sí limitante para entender lo que nos pasa y el destino de



Requerimos no sólo de nuevas utopías que ligen justicia con democracia, igualdad con libertad, sino que nos hacen falta modelos de cambio, sin olvidar que la presencia de los sujetos en la comunicación sigue siendo una perspectiva rica, pero incompleta. Por ello, no basta sólo pensar en la ciudadanía, sino en dimensiones estructurales, institucionales y de presencia pública de temas actores y espacios que lo consoliden.



nuestros futuros. El ciudadano latinoamericano mira hoy al poder y se confronta con el suyo propio desde esos medios masivos y sus acontecimientos organizadores de lo público, más aún cuando las instituciones tradicionalmente forjadoras de la ciudadanía, como la escuela, la familia, los partidos y el estado están viviendo crisis de ambigüedad antes no vistas. No es posible pensar en una nueva comunicación que sólo se ubique en un lugar, sino más bien en el vértice de estos tres caminos de acción.

Hoy aparece claro que la desigualdad social se profundiza bajo el fenómeno de la exclusión social. Los propios retos del desarrollo trabajados por los gobiernos y ciertos organismos internacionales la eluden en la medida que buscan y se guían por indicadores macrosociales. A los sectores de extrema pobreza no llegan con ayuda social ni el estado, ni las ONG's. Inclusive nuevas formas de exclusión empiezan a aparecer como por ejemplo aquellas que congelan a clases medias y pobres manteniéndolas allí sin posibilidad de

movilidad social. Ello incentiva desesperanza, pero también crea el clima del débil, en sumisión al orden imperante.

Los nuevos autoritarismos actuando dentro de regímenes formalmente democráticos proliferan y no sólo en nuestro continente, demostrando así que para conseguir desarrollo se requiere de una concentración ilimitada de poder, poniendo así en tela de juicio los avances conseguidos en el campo de una democracia radical. Pragmatismos clientelistas que avanzan a todo dar redefiniendo las relaciones con la ciudadanía pues bajo las nacientes y modernas fórmulas populistas se legitima la apuesta por una dominación concertada. Lo mismo sucede en el campo de la globalización de la economía. Es decir, hay como una ambigüedad instalada en diferentes sectores de la vida humana, en la que el espíritu ético puede hasta convivir con la violencia, el cálculo y el abuso del poder, pues todo se relativiza y legitima, perfilando una búsqueda imparable de éxito, excelencia, calidad total. Esto no sucede sólo con los gobiernos y los estados sino con muchas instituciones privadas y de la sociedad civil. Estaríamos ante una decadencia moral poco, ciudadana, pues todo se justifica. La tentación a retroceder está en cada esquina. Es decir, en medio de los avances logrados, el nivel del conflicto se acentúa aunque abandonando el dramatismo y la pasión que acompañaron siempre la presión y la demanda social.

No podemos olvidar, por lo tanto, que la densidad de los problemas que vivimos es sumamente compleja. Las propuestas ciudadanas simplistas o románticas no tienen más viabilidad. Requerimos no sólo de nuevas utopías que ligen justicia con democracia, igualdad con libertad, sino que nos hacen falta modelos de cambio, sin olvidar que la presencia de los sujetos en la comunicación sigue siendo una perspectiva rica, pero incompleta. Por ello, no basta sólo pensar en la ciudadanía, sino en dimensiones estructurales, institucionales y de presencia pública de temas actores y espacios que lo consoliden.

2. UNA ESFERA PÚBLICA POLIMORFA, SIN SOCIEDAD CIVIL

Las sociedades civiles son especialmente débiles en nuestros países, teniendo por lo tanto estados y gobiernos cuyo poder se ejercita sin el contrapeso de una organización ciudadana individualizada ni con instituciones plurales articuladas de relativa

energía, solidez y compromiso democrático más allá de sus linderos. Los propios medios de comunicación cuya ubicuidad transita entre el poder gubernamental y esa ciudadanía más dispersa que organizada, cuyas representaciones sectoriales y simbólicas caminan espontánea y parceladamente, no han desarrollado la capacidad de interpretar y ayudar a sistematizar los diversos intereses y sentidos comunes existentes. Ni siquiera conocen a sus públicos en tanto ciudadanos y las culturas políticas que los sostienen o detienen. Peor aún, entre el marcapaso de la noticia coyuntural y un centramiento en los actores políticos oficiales, no se posibilita una construcción consensual o acordada de lo que nos es común. El sentido de pertenencia de los ciudadanos a la sociedad se adelgaza cada vez más, a tal punto que ya no importa quién sea el presidente elegido o el programa de gobierno que aplique, sólo se esperan resultados sociales. Hay mucha desesperanza, descrédito y abulia política. De esa manera, todo es de nadie, excepto de los gobernantes.

A la vez, estaríamos asistiendo en el campo político a un compromiso de los medios con los organismos de poder, casi como sus voceros, y no como promotores de una esfera pública por construir, haciendo poco uso de la libertad de expresión y el debate deliberativo. Así, en ese contexto configurar lo público resulta una tarea extremadamente difícil, si no se produce una reubicación de los medios más cercana a la ciudadanía, si es que los propios ciudadanos no se empoderan y si no se procesan cambios en la voluntad política de las instituciones y de los poderes existentes. Sin el protagonismo de los latinoamericanos, estaremos ante una esfera pública débil y amorfa, incapaz de influir en los destinos de nuestros países.

Frente al planteo inicial de Habermas sobre la esfera pública como un cuerpo de personas privadas reunidas para discutir asuntos públicos intermediano entre sociedad civil y estado, las innovaciones en el campo de la filosofía política propuestas por Hanna Arendt donde lo común se forja y la propuesta de Nancy Fraser sobre la existencia de una diversidad de esferas públicas y de públicos, estamos ante un marco rico para la discusión sobre la naturaleza y función de esa esfera pública en nuestros países de modernidades tardías y complejas, donde la desigualdad sigue instalada, buscando significados para la ciudadanía y la democracia. Se trata de

examinar cómo ésta es y se transforma o define, no sólo en el campo de la reproducción social sino de los intentos por cambiar la sociedad recurriendo a estrategias de influencia sobre la esfera pública, como muchos estamos tratando de hacerlo.

Sin sociedad civil no hay cambio posible. Los comunicadores debemos tomar conciencia de esta situación pero a la vez colaborar para que haya más articulación y desarrollo institucional tanto en nuestros propios medios como en las otras entidades existentes. Hace falta, además, más grupos y centros o asociaciones que busquen el diálogo y la propuesta, ejerzan la crítica pero también la proposición y la creatividad. No se trata sólo de hacer conocida a esa sociedad sino de crear una comunicación más especializada para aportar al proceso de gestación de sociedades civiles fuertes y democratizadoras. La participación de los movimientos populares viejos y nuevos en ella, será en ese sentido, insustituible.

3. LA INDISPENSABLE RELACIÓN CIUDADANA ENTRE LO PRIVADO Y LO PÚBLICO

La comunicación tiene que ver con los acercamientos humanos y las huellas que queremos dejarnos unos a otros según nos vamos relacionando. Supone un procesamiento con continuidad de ese tener que ver con los demás. De esa manera, vamos estableciendo diferentes tipos de vínculos entre nosotros, muy diferentes entre sí. La comunicación moderna ha permitido un intercambio bastante diverso y complejo entre las vidas propias de los ciudadanos y las dinámicas políticas y públicas visibles, lesionando muchas veces el derecho a la intimidad, ayudando otras a que por ejemplo disminuya la violencia doméstica porque está sancionada públicamente desde la legalidad social. Si lo público es lo visible y para todos y lo privado el mundo de la persona y su familia en el ámbito doméstico, podemos observar que es casi imposible establecer los límites o fronteras entre una dimensión y otra. Sin embargo, a pesar de los umbrales difusos, los ciudadanos transitan de un lugar más propio e íntimo al otro con suma facilidad. Y en casa se exhiben las problemáticas públicas y se discuten sobre ellas generando informaciones y simbologías comunes. Es decir, la interacción no elimina esos espacios, más bien los hace más interinfluyentes y cambiantes.

La inclusión y el ejercicio de derechos, la construcción de pertenencias activas y responsables se configuran en ambos espacios como en sus conexiones. Porque lo que interesa es como cambiamos la vida en su integralidad. No es posible crear ciudadanía y participación si ambos ámbitos no establecen una relación estratégica entre la vida íntima o familiar (Giddens, 1998) y el quehacer político pasando por sus diversas intermediaciones. Este sería el lugar de intersección básico para recrear esa coherencia de vida que está en condiciones de transformar las inequidades y desigualdades como la definición de nuestras democracias. Se trata de sentidos de vida, de ethos practicado y amado, de capacidad de convivencia sin discriminación.

En esa línea la espiritualidad puede jugar un papel importante pues funciona de camino y conexión entre la ética personal y la pública. Lamentablemente muchas iglesias y religiones han priorizado una sobre otra o han tendido a separarlas. Hablar de ciudadanía hoy es remitimos a una tarea de reconstrucción de ese sujeto dividido.

Evidentemente la modernidad y los medios masivos dominan el modo de lograrlo pero desde la creación de imágenes o de ficciones creíbles, a partir de la mirada emotivamente impactada o seducida desde todo un aparato de interacciones sobre la sensibilidad. La política tiene mucho que ver con la realidad vivida in situ, desde la cual se juzga al partido, al candidato, a la medida implementada. Estos procesos sociales son difíciles de ser expresados y recepcionados desde la magnificencia emotiva de una maquinaria de imágenes. No pertenecen precisamente sólo al placer imaginativo. La mirada es insuficiente, tiene que haber palabra, discurso, comprensión. Por ello, nos parece interesante describir el modo cómo se establecen los caminos que los sujetos transitan dentro de algunos movimientos sociales y desde los propios medios que existen en nuestro continente, como factor de aprendizaje. Vamos casi a enumerar la relación entre lo privado y lo público, que se ha venido gestando para bien y para mal.

3.1. De lo privado a lo social y lo público

Esta ruta es seguida por algunos movimientos de mujeres. Y quizá por algunos dirigentes populares en el continente que desde la problemática de la subsistencia

del hogar y de la vivienda individual, se organizan socialmente y se hacen visibles en sus protestas, incluso en algunas imágenes públicas que logran conseguir. Muy pocos llegan a que sus demandas sean apreciadas por todos. Es interesante comprobar cómo en las encuestas realizadas por Calandria se percibe una asunción de los problemas y luchas de las mujeres como generadoras de una opinión a favor, encuestas que al ser publicadas por los medios, especialmente escritos consiguen su legitimación, llegan a ser materia de discusión pública, como temática que interesa a todos. Y desde las agendas de la mujer, se lleva la demanda privada a la decisión y solución pública, formando incluso parte de los programas municipales. Temas como la violencia familiar, las violaciones, el maltrato a los niños dejaron de ser sólo privados, se convirtieron en demandas sociales y públicas.

3.2. Lo público y lo político para ser privado

Mientras que en otros casos, lo privado llega como caso, como anécdota, como situación límite al ámbito privado sesgada por la perspectiva de búsqueda de soluciones; individuales y privadas. Tal es el caso del uso de la televisión desde sus noticieros para pedir ayuda, trabajo, medicinas, dinero para resolver un problema, que gracias a su intermediación en algunos casos se consolida. Incluso para promover apoyos sociales (marketing social), como por ejemplo las campañas de prevención en la salud destinadas a que cada persona cambie su propia opción personal. Sin embargo, son formas discursivas emotivas y ambiguas, hasta desordenadas en relación con la vida pues no siempre son aplicables. Para muchas personas esta ruta constituye una manera de identificar su situación similar, discurso que evidentemente se queda e instala en el propio mundo personal o de los amigos más cercanos. Sin embargo, hay otra manera de asumir la casuística como historia representativa de otras problemáticas y de sus posibles salidas apelando a lo social.

Muchas estrategias electorales se dirigen exclusivamente a convencer al elector. La propia del marketing político, de la campaña, colocan temas públicos, ofertas políticas no para ser discutidas, sino para constituir una decisión privada con efecto político evidente. Además las estrategias de gobierno, no recuperan después a esos ciudadanos que los eligieron para establecer relaciones más duraderas con ellos, es

decir para regresar desde la participación política al mundo de lo público, del que hacer constructivo común de nuestras sociedades. Pocas veces los medios jugaron un papel fiscalizador, el ojo ciudadano estuvo ausente y la discusión pública se quedó en simples oposiciones. Más bien se trata que posterior a su privatización los temas y los climas privados regresen al campo de la decisión pública.

3.3. Lo privado que se publica sin esfera pública

Están también las estrategias de los medios que mediante la espectacularización de los acontecimientos construyen noticias de casos privados, en algunos casos le configuran un interés público entendido como sumatoria de audiencias, para luego desaparecer. Son éstas las que no configuran esfera pública alguna. Un ejemplo son los talk show o reality show, tan populares en nuestros países. Los problemas se exhiben de la manera más brutal posible, pero sin buscar el menor cambio ni público ni privado. Lo que sí se va legitimando es el llanto, la compasión y la indignación por lo que sucede y que constituye lo más grave, la única realidad verdadera. El ciudadano camina errante por tanta desgracia, incentiva sus miedos y esperanzas, selecciona las representaciones que le impactan pero, no se sitúan en la vía de las soluciones públicas.

3.4. Las transformaciones y enredos de ambas esferas

La esfera pública de nuestras sociedades está nutrida de las rutas anteriores, en una mezcla que genera confusión, pues todo es público pero muy poco es posible de transformar. Ello motiva el ejercicio de una sensibilidad dispersa y poco duradera. Estamos ante una gran dificultad para crear agenda pública sostenible y deliberativa. Menos aún aquella que sirva para la presión social. Quizá debamos transformar la propia noción, que si bien es rica estaría más bien aludiendo al campo específico de la comunicación masiva. La importancia de crear muchos campos como los locales para producir los intereses comunes, debieran recurrir a los medios pero no depender de ellos. La calle, otros escenarios, el propio hogar, Internet son nuevas maneras aún más dispersas pero desde una perspectiva no unificadora sino generadora de tejido social, que pueda ir poniendo orden sobre nuestros principales problemas y como resolverlos.

3.5. Lo público para ser público e influir en lo privado

Hay muchos intereses públicos que requieren ser mirados como tales, por ejemplo la violencia de un país como Colombia, la pobreza en muchos de nuestros países, etc., que son de naturaleza pública y que no tienden a tratarse como tales. Su destino debía ser la apropiación de los sujetos de dicha demanda mereciendo una intervención y fiscalización sobre ella. Quizá la política o la forma de ejercer del poder sea el ámbito más público, a pesar de las nuevas cajas negras, los servicios de inteligencia, los cálculos maquiavélicos para destruir al adversario y el desinterés creciente de la ciudadanía por la política. El papel de los medios sí es develar y volver transparente el poder secreto y oculto para ser tratado no como escándalo sino como temática de todos que merece el mayor respeto y prudencia pero la misma discusión pública. Recobrar la pasión por la política es quizá el reto más complejo del próximo siglo, la crítica no puede llevar a la abstención y la desesperanza. Igualmente requerimos de líderes políticos con sentido ético, no sólo para ser gobernantes sino como generadores del debate y la conversación más amplia posible. Eso nos lleva a redefinir al comunicador no sólo como productor o locutor sino como un ciudadano en demasía, un líder de la conversación pública.

4. INCLUSIÓN SOCIAL CON PROYECTO POLÍTICO

Cuando hablamos de esfera pública o de crear lo público estamos en un nivel muy ambicioso de abstracciones que no tienen cuerpo ni sangre. Construida en sociedades de modernidades tardías como las nuestras, de grandes desigualdades, de confusiones entre alegría y felicidad, entre desarrollo y paz, entre ciudadanía e instituciones, crear lo público puede ser una simple ambigüedad que se dispersa y se mueve sin crear sociedad justa y democrática. Por ello recurrimos a analizar las experiencias vividas.

4.1. El acceso sin proyecto político diluye su sentido renovador

4.1.1 La experiencia de motivar la participación política electoral trabajado en algunos países de América Latina nos ha llevado a mirar no sólo sus aciertos sino también sus debilidades. Es evidente que fue muy importante en el sentido que hoy hay más mujeres en la vi-

da política de nuestros países, avanzando en términos de equidad y mediante el uso de la discriminación positiva (porcentajes de cupos). Igualmente en países como Perú ello posibilitó el ingreso de mujeres populares al campo de la política definiendo rutas imprevisibles de tránsito del mundo privado al público sin destruir y romper con identidades tradicionales, sino transformándolas en el proceso comunicacional y educativo seguido. Sin embargo, la intervención estuvo excesivamente centrada en el acceso y la necesidad de incluir a las mujeres en responsabilidades de gobierno. Ello ha generado debilidades en su formulación política:

- La perspectiva de género no ha tenido un basamento integral (público-privado) y de mayor profundidad en los temas de desigualdad e inequidad de los géneros, sin cuestionar suficientemente el componente machista de la propia noción de política y de las características de la mujer, como de las necesidades de reformulación de la masculinidad-poder. Por ello, muchas mujeres, los políticos y la opinión pública sigue asignándole a la mujer su derecho y responsabilidad política en el ámbito local, basada en su rol y experiencia de madre (proyección: madre-barrio-municipio), sin conectarla suficientemente con el de ciudadana.

- El discurso y el sentido del trabajo realizado ha tendido a despolitizarse, al no estar sustentado debidamente en un proyecto político democratizador de conjunto y en un modelo de sociedad a conquistar en la línea del desarrollo humano. De esa manera, la inclusión de la mujer en la política sería también un deber o responsabilidad de los proyectos autoritarios y de exclusión social. Si bien esta perspectiva es de largo alcance, creemos que no fue debidamente destacada.

4.1.2. El énfasis electoral ha generado una atmósfera de ofertas a cumplir de manera lineal e incluso simplista, sin destacar suficientemente las experiencias ya tenidas en el campo de la gestión municipal, de los cambios que el propio municipio requiere como de las apuestas concretas y sus tensiones en el campo del desarrollo local. Se ha resaltado más bien las bondades del municipio como modo de canalización de las necesidades sociales sin ubicarlas en el contexto global del país y las nociones de desarrollo a implementar.

“

Sin sociedad civil no hay cambio posible. Los comunicadores debemos tomar conciencia de esta situación pero a la vez colaborar para que haya más articulación y desarrollo institucional tanto en nuestros propios medios como en las otras entidades existentes.

”

4.1.3. Las diversas estrategias utilizadas fueron más motivacionales que de debate público. La agenda pública se constituyó como un tema en proceso de avance casi triunfalista de la mujer (muy enfatizado por los medios), sin posibilitar que surgieran las diversas posiciones existentes. Es decir, la necesidad de consenso favorable a la mujer, ocultó o relativizó las propuestas disidentes y en conflicto que sí existen en el país y que requieren hacerse visibles. Así las dificultades vividas por muchas mujeres en la conformación de las listas quedaron sólo como quejas o denuncias parciales y no como perspectiva crítica global.

4.1.4. No alcanzó de manera más directa la intervención al interior de la institucionalidad política del país: el estado, los partidos y movimientos, los grupos. Estos más bien fueron sumergidos en la corriente a favor de la participación política de la mujer y en la necesidad de hacer algo por ella. La intervención al interior de estas instituciones fue muy débil, lo que no permitió establecer negociaciones más programáticas, reglas o normas de respeto a la mujer, o propuestas democratizantes. Aunque, evidentemente, el proyecto no se había planteado con énfasis esta perspectiva.

4.1.5. No se logró avances en la constitución de alianzas estratégicas con los medios, propietarios y profesionales. El lobby estuvo centrado en la colocación del tema, la visibilización de la mujer y la difusión de actividades. Sin embargo, se han generado contactos muy útiles a recuperar.

4.1.6. Es decir, si bien produjo nuevos liderazgos para la participación política, permitió una mayor inclusión de la mujer y se produjeron procesos y aprendizajes políticos loables, en términos de construcción de esfera pública entra a ser parte de esa caja de pandora, vulnerable, cambiante, sujeta a los humores políticos y las conveniencias del poder. El espacio público y el escenario político nacional se enriquecieron y modificaron la coyuntura electoral, pero estamos aún lejos de una sociedad medianamente democrática.

4.2. Hacia un proyecto democratizador con justicia

“El género es entonces un modo de colectividad bivalente: tiene una faceta político-económica que lo ubica dentro del ámbito de la redistribución, pero también tiene una faceta cultural valorativa que lo ubica, simultáneamente, dentro del ámbito del reconocimiento. Desde luego, las dos facetas no están separadas nítidamente la una de la otra. Más bien se entrelazan para reforzarse dialécticamente, pues las normas androcéntricas y sexistas se institucionalizan en el Estado y la economía, y las desventajas económicas de las mujeres restringen su voz, impidiendo de esta forma su igual participación en la creación cultural, en las esferas públicas y en la vida cotidiana” (Nancy Fraser).

El tema del género obliga así a toda una política de reconocimiento y participación de la mujer, pero también a recuperar los mínimos de igualdad en los diversos campos de la economía y la vida cotidiana. En esa perspectiva grande, inclusive de recuperar la justicia distributiva dentro de los proyectos políticos democratizadores, los esfuerzos que venimos haciendo son ricos pero aún carecen de interpretación y marcos teóricos suficientes. Se trata de trabajarlos, y creo que puede ser un compromiso concreto de la academia con las problemáticas que viven nuestros pueblos y sus reclamos de justicia. En esa línea señalaremos algunas claves importantes para el tratamiento de la esfera pública.

4.2.1. La importancia de instituciones que sostengan la esfera pública

Requerimos de instituciones de la sociedad civil y de las intermediarias entre el estado y la ciudadanía para asumir el reto de crear y fortalecer una esfera pública cuyo discurso ordenador está dando sentido a tanta diferencia y mezcla de confusión. Una esfera formada por una red de espacios locales y otros nuevos que generen fuerza y presión social, voluntad de cambio como propuestas políticas que asuman la pobreza y todas las desigualdades existentes.

Con respecto a los movimientos sociales, cuando sus organizaciones no se transforman institucionalmente hemos creado nuevos protagonismos, pero no necesariamente conformamos nuevos futuros. Los procesos políticos también requieren de espacios y foros deliberativos con influencia, requieren tener fuerza y presión social, necesitan de un reencuentro con aquella ética que busca igualdad y reconocimiento.

No podemos descansar en los medios o en los esfuerzos que muchos hacen por transformarlos. Hace falta sostén y control social, instituciones y líderes capaces de imbuirse en el desorden para establecer valoraciones y buscar reflexiones y pensamientos colectivos. Requerimos de producciones culturales realmente interpeladoras, que permitan al ciudadano hacer su propia esfera pública con un esfuerzo de sensibilidad y razón, para luego volver hacia su participación colectiva. En ese sentido, me parecen interesantes las experiencias que se viene realizando acerca del periodismo cívico.

4.2.2. Nuevos líderes para nuevas comunidades ciudadanas

La experiencia logró ver cómo era importante repensar al líder, no como un caudillo ni como un conductor sino como un motivador, una especie de maestro que enseña a aprender, que tiene capacidad de compartir para hacer y convertir la duda y la sospecha en fuerza de cambio. Es decir, que si bien hay una renovación de líderes populares especialmente en las mujeres, éstas se articulan hacia un cambio de las organizaciones de cara a las instancias de poder, rompiendo viejos vínculos de autoreferencia que les impedía pertenecer y forjar esfera pública. Sin embargo, la renovación de la idea de comunidad sigue en suspenso, hacia sí. No hay líder sin comunidad ni comunidad sin líder. Pero

“

Muchas estrategias electorales se dirigen exclusivamente a convencer al elector. La propia del marketing político, de la campaña, colocan temas públicos, ofertas políticas no para ser discutidas, sino para constituir una decisión privada con efecto político evidente.

”

¿cómo reencontrar una visión que no oponga lo individual con lo colectivo, en una época de tanto enfrentamiento? Darle voz a las personas y a los grupos en la producción de la esfera pública será una tarea importante.

4.2.3. Hacia una agenda pública como programa y compromiso de acción concertada por lo social

La agenda pública no puede ser sólo un tema mantenido y discutido en público, con participación. Debe llevar a programas de acción, de redefiniciones y aprendizajes. La participación surgida en nuestros pueblos ha permitido observar algunas transformaciones en el campo de construcción de la agenda pública y en la naturaleza y comunicabilidad de una esfera pública que sin llegar a ser homogénea y concertada existe aunque con debilidad. Este es un marco universal que le da aliento. Una demanda pública que se construye no sólo a partir de su presencia sino del involucramiento de muchos sujetos, de temas anexos, de diálogos y concertaciones, de una sociedad viva que busca su futuro. De allí la relación que debía tejerse entre agenda pública y conducción política, entre temas y programas de acción con acciones de participación.

4.2.4. La igualdad universal dentro de un proyecto democratizador

Las propuestas de cambio no son hoy sostenibles si no se adhieren a una utopía universal por la igualdad y la representación, por el desarrollo y la democracia. Quizá sea uno de los temas políticos más severos el encontrar la coherencia entre la diferencia que cada particularidad excluyente nos plantea y el hacerse cargo de la desigualdad universal que azota al mundo. De allí que las ciudadanía lo serán en la medida que puedan defender a otros oprimidos y no sólo de la localidad.

4.2.5. Propuesta ciudadana pedagógica y ética comunicativa

Dentro de la complejidad en que vivimos donde todo nos dice que es mejor callar, pasar desapercibido, estar en el anonimato, crear el mundo posible dentro del ámbito del hogar, protegiéndonos cada día, predicar la conciencia ciudadana o persuadir de manera seductiva sobre la importancia de participar no son caminos convincentes ni para los niños. Resulta fundamental crear una nueva pedagogía política para abordar la esfera pública con la gente y en medio de tanta diferencia y banalidad esparcida.

Requerimos de una pedagogía que en relación con la cotidianidad vaya recreando sus principios éticos, como nos recomienda Adela Cortina en sus diferentes escritos: el reaprendizaje de valores.

4.3. La comunicación política indispensable

Se trata, finalmente, de una convivencia en balance comunicacional estratégico, entre esfera pública y esfera política. Recupero el planteo de Dominique Wolton sobre la necesaria autonomía de la comunicación política, a la que no pudo ingresar sino eventualmente la propuesta de participación política de la ciudadanía. Es el espacio de confrontación de discursos, de interpelación al poder desde el poder. Así la política no sufre la tiranía de la comunicación masiva. Es más bien un desplazamiento comunicacional a la política. Así la comunicación es “el espacio en que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre política: los políticos, los periodistas y la opinión

pública". Se trata de salvaguardar coyunturas donde medien decisiones inmediatas relacionándolas con las de más largo plazo y que es urgente que se hagan públicas y se confronten desde cierto ordenamiento más politizado. Ello exige nuevos periodistas especializados y plurales, autónomos. Y otras formas de hacer sondeos de opinión pública que evidencien tendencias y alimenten el debate, o de la inclusión de paneles de ciudadanos que están viviendo y trabajando el tema, no necesariamente expertos. La esfera pública, en cambio será siempre más amplia y plural, levantará los temas de continuidad y desarrollo, de evaluación de la democracia vivida. Combinar ambas esferas provocará, creo, una nueva manera de hacer democracia, en el quehacer de los ciudadanos por construir una sociedad mejor.

Lo público es lo abierto a todos pero al interior de una separación creciente entre estado y sociedad civil. Eso ha llevado a pensarlo como espacio más propio de la ciudadanía y de las instituciones sociales. No siempre es lo opuesto a lo doméstico pues hay una vida privada del poder, la caja negra de lo oculto, de lo no visible, de pertenencias visibles de propiedad privada. En esa línea hay un privado que debe ser público, más aún si recogemos las demandas que desde lo privado llegan a lo público. No podemos entenderla simplemente como un gran foro de las sociedades modernas donde los ciudadanos deliberan sus problemas, en interacción discursiva, sin tomar en cuenta que los excluidos deberían estar presentes. Ni tampoco la fragmentación social existente podría hacernos imaginar grandes lugares equilibrados donde esa deliberación ocurra. Ni los sujetos son iguales, ni los públicos tampoco, estamos más bien ante la posibilidad de estar presenciando múltiples foros donde ya se discute de manera dispersa los asuntos públicos y se establecen posiciones generalmente pragmáticas, al faltarles comprensiones macro y referencias de proyectos sociales nuevos. En una perspectiva alternativa, se trataría más bien de articular redes de públicos y esferas discutiendo y decidiendo sobre su destino inmediato y sobre los del conjunto, dentro de un proceso de acumulación de poder. Poner en evidencia las desigualdades, combinar esferas, interac-

tuar públicos y contrapúblicos, los débiles con los fuertes, son nuevas vocaciones políticas aún no armadas y asentadas, en la que los medios no siempre desean comprometerse.

Cuando hablamos de esfera pública estamos evidentemente ante un marco mediático fuerte. Si bien la gente no participa directamente sí asume el rol del público, virtualmente indefinido, la humanidad misma se hace espectáculo, no tiene fronteras. Es un lugar de intercambio de ideas, pasiones, visiones (Ferry, 1995). Espacios, imágenes, intereses, actores, desfilan como un mar de representaciones, heterogéneas y hasta irracionales. La opinión pública se expresaría en sondeos pero también en entrevistas y encuestas testimonios. Concepto definido por Noelle Neumann como la piel de lo social. Platón decía "la opinión es más oscura que el conocimiento pero más clara que la ignorancia". Así lo público abierto a todo el mundo y todos los temas y acontecimientos, sin tamicos de diálogo y deliberación, si bien corresponde a las huellas de las culturas políticas de nuestros pueblos, también son expresión de una esquizofrenia política, pues todos queremos que las cosas se resuelvan pero no se consigue hacerlo.

Formar nuestra esfera pública multi-forme y con muchos lugares y sin ellos, con nuestra memoria histórica hecha presente y futuro, es una tarea indispensable, pero es una ingenuidad pretender que se puede lograr sólo influyendo en los medios y colocando temas allí. Se trabaja a la par que se empodera al ciudadano, se forja sociedad civil, se recupera la exclusión social para irla erradicando como tarea de unidad, se produce otra forma de ejercer poder. Y para ello hace falta muchos acuerdos y alianzas, experimentación evaluada, con una opinión pública trabajada más como búsqueda de conocimiento del otro y con mucha participación que se va cualificando. El interés común a construir requiere de una gran convocatoria, no sólo de otros medios, sino de otros espacios, otras fuerzas y energías que tampoco tienen lugar territorial, están en cada persona, su reflexividad y las múltiples relaciones que mantiene y que hoy se pierden en una tendencia individualizadora de la sociedad. ■

■ Rosa María Alfaro Moreno
Fundación Calandria, Perú

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDT, Hanna. *La condición humana*. Ediciones Paidós. Barcelona, 1993.
- BOBBIO, Norberto. *El futuro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1993.
- CORTINA, Adela. *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza Editorial. Madrid, 1997.
- FRASER, Nancy. *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Siglo del Hombre Editores. Universidad de los Andes. Bogotá, 1997.
- FERRY, Jean-Marc. "Las transformaciones de la publicidad política". En: *El nuevo espacio público*. Gedisa. Mamífero parlante. Barcelona, 1995.
- GIDIDENS, Anthony. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra. Madrid, 1998.
- LECHNER, Norbert. *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Centro de investigaciones sociológicas y Siglo XXI. Madrid, 1986.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. Convenio Andrés Bello. Bogotá, 1998.
- REY, Germán. *Balsas y medusas. Visibilidad comunicativa y narrativas políticas*. Cerec, Fundación Social y FESCOL. Bogotá, 1998.
- WOLTON, Dominique. "La comunicación política: construcción de un modelo". En: *El nuevo espacio público*. Gedisa. Mamífero parlante. Barcelona, 1995.

Textos de varios autores de Calandria y otros:

- Escenografías para el diálogo. Comunicación política y cultura. Calandria-Ceaal. Lima, 1997.
- "Entre públicos y ciudadanos". Calandria. Lima, 1994.
- "Los medios, nuevas plazas para la democracia". Calandria. Lima, 1995.
- "La radio ciudadana del futuro", Calandria-Ceaal. Lima, 1998.
- Diversas encuestas de opinión de Calandria

